

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

El Cuarto Domingo de Adviento nos acerca al Nacimiento de Cristo, un momento que revela el deseo de Dios de entrar a los rincones de la vida humana, frágiles, complejos y muchas veces incomprendidos. Para los hijos adultos de hogares disfuncionales, esta etapa puede evocar una mezcla de anhelo, ansiedad, esperanza y viejos patrones emocionales. Sin embargo, el Adviento nos tranquiliza porque Dios viene precisamente donde falta estabilidad y el miedo es algo usual.

La segunda lectura de este domingo resuena con fuerza en quienes han luchado con la identidad o el sentido de pertenencia, recordándonos que estamos llamados al amor y propósito de Cristo (Romanos 1, 5-6):

Por medio de Jesucristo, Dios me concedió la gracia del apostolado, a fin de llevar a los pueblos paganos a la aceptación de la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos, también se cuentan ustedes, llamados a pertenecer a Cristo Jesús.

Muchos hijos adultos crecieron sintiéndose responsables de las emociones, comportamientos o desorden de los demás. Las palabras de Pablo rompen esas distorsiones: *estás llamado a pertenecer a Jesucristo*. Tu valor no se basa en complacer a la gente, manejar las situaciones o evitar conflictos. La recuperación nos invita a vivir desde un lugar de identidad sólida en lugar de viejas conductas de supervivencia.

El Evangelio de este domingo muestra a José lidiando con el miedo, la incertidumbre y el peso de la responsabilidad (una experiencia conocida para muchos hijos adultos) hasta el momento en que Dios le recibe con consuelo (Mateo 1, 18-24):

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto. Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: "José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados."... Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

La historia de José refleja el mundo emocional de muchos hijos adultos: temor personal, presión oculta y el deseo de evitar conflictos o exhibiciones. Sin embargo, Dios se encuentra con José en ese temor, no para juzgarlo, sino con claridad y tranquilidad.

La recuperación invita a los hijos adultos a esta misma divina tranquilidad. Aprendemos a pausar, a darnos cuenta de nuestras emociones y a pedirle a Dios que nos guíe. Practicamos nuevos patrones en lugar de

depender de los antiguos. Como José, damos pequeños y valientes pasos hacia la sanación, la confianza y las relaciones más saludables.

El Adviento nos recuerda que Cristo entra a hogares frágiles, corazones heridos e historias complejas. Su presencia fortalece lo que el temor alguna vez debilitó. Su amor remodela nuestra identidad. Su guía nos lleva hacia la libertad, la paz y los nuevos comienzos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué parte de la experiencia de José, temor, confusión u obediencia, se relaciona más con tu historia?
- ¿Cómo transforma tu sentido de identidad la verdad de que “perteneces a Jesucristo”?
- ¿Qué paso interior de confianza o sanación te invita Dios a dar a medida que se acerca la Navidad?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 7, 10-14

SALMO RESPONSORIAL Salmo 24, 1-2, 3-4, 5-6

SEGUNDA LECTURA Romanos 1, 1-7

EVANGELIO Mateo 1, 18-24